

Reescrituras digitales de la emigración española. *El poema que cruzó el Atlántico* de María Mencía

MARÍA ISABEL MORALES SÁNCHEZ
Universidad de Cádiz

Resumen

La dinámica inherente a la escritura digital permite abordar la creación literaria como una experiencia en la que los temas y las formas adquieren una distinta proyección sobre el lector. Este artículo analiza el proyecto de María Mencía, *El poema que cruzó el Atlántico* (2017), al objeto de revisar cómo se aborda, desde la poética digital, la reescritura del episodio de la travesía del Winnipeg, ocurrido en agosto de 1939 con dos mil refugiados republicanos a bordo. A partir de la profundización en una única metáfora, construida alrededor de dicho viaje, la autora rinde homenaje a la memoria como elemento regenerador de la lectura y la escritura desde un punto de vista retórico y estético.

Abstract

The inherent dynamics of digital writing allows an approach to literary creation as an experience in which themes and forms acquire a distinct projection on the reader. This article analyzes María Mencía's project *El poema que cruzó el Atlántico* (2017) in order to address how digital poetics rewrites the Winnipeg voyage (1939), an episode of the Spanish Civil War which occurred in August 1939 with two thousands Republican refugees on board. By exploring a single metaphor, built around the voyage of the Winnipeg, the author pays homage to memory as a regenerating element of reading and writing from a rhetorical and aesthetic point of view.

1. INTRODUCCIÓN

El relato que sobre la emigración ha ido construyendo la cultura occidental ha conformado un imaginario diverso en el que se entrecruzan diversas tradiciones y temáticas, sobre todo si entendemos el concepto en su sentido más amplio – como desplazamiento del territorio de origen – entroncando con la vasta tradición del viaje como elemento literario. En este sentido, un acercamiento general al tema desde la literatura debe ser cuidadoso, por cuanto responde a diversas motivaciones de muy diferente índole y, por lo tanto, interpretadas de manera divergente en las diferentes etapas y movimientos estéticos. Recorrer los motivos y conflictos ligados a esta travesía ha conformado un imaginario rico y plural heredado a través de los más diversos géneros y formas. También el desarrollo y las transformaciones sufridas por la narración en primera persona han contribuido a configurar un lenguaje específico que, junto con lugares comunes, constituyen un denso magma que nutre el relato posterior. Este acercamiento parte de la mirada literaria contemporánea de la emigración para acercarse a su interpretación desde la escritura digital de María Mencía, en la que se realiza una nueva lectura, simultáneamente creativa y regeneradora, desde la recreación de un episodio ligado a la Guerra civil española. En él se entrecruzan tres elementos esenciales que guían su desarrollo:

el imaginario subyacente en cuanto al tema conductor; la poética digital como apuesta estética sincrética y la retórica del discurso digital en cuanto a modo y forma de estructuración del discurso, desde su sustentación en una nueva forma de configurar el logos, el ethos y el pathos, tres elementos cruciales en el discurso persuasivo.

2. LA POÉTICA DE LA EMIGRACIÓN A TRAVÉS DE LA LITERATURA. UNA BREVÍSIMA REFLEXIÓN

Los diversos modos con los que la literatura ha abordado la emigración han modelado un mapa estético compuesto por numerosas líneas convergentes, sobre las que se entrecruzan conflictos, formas, modos y sincretismos tanto formales como conceptuales. Desde el punto de vista temático, la construcción del relato de la emigración forma parte de un complejo entramado empático, en el que los sentimientos individuales e íntimos toman cuerpo a través de procesos colectivos y compartidos, que ayudan a visualizar, a dar forma a conflictos personales que son, en realidad, parte de un mismo sentir, de una lucha interna paradójicamente común a la colectividad que lo experimenta.

La emigración encuentra en la literatura el espacio donde abordar su realidad desde una doble vertiente: el conflicto social, político y económico que la origina —materializado en un espacio temporal tangible que sirve de marco a la narración— y la otra realidad, esta vez emocional, vital, conformada por el desconcierto, el miedo y sus correspondientes manifestaciones afectivas: el desarraigo, la pérdida, la añoranza-melancolía, el olvido (vs. recuerdo) y el rechazo, que busca en el testimonio, la carta, la autobiografía o la poesía, el modo oportuno de ser contado. Este cauce de expresión, verbal y conceptual, se constituye entonces en una especie de crónica de la resiliencia, si entendemos por tal todos los mecanismos y resortes que contribuyen a la supervivencia del individuo en cualquiera de los escenarios posibles, convertidos a través de la escritura en lugares comunes formales y temáticos. A ello se unen motivos literarios históricamente ligados a la identidad, a la búsqueda profunda del yo, al conocimiento y al reconocimiento individual, como ocurre con el viaje, tema recurrente y estructurador que ha ido adquiriendo en su largo recorrido significaciones diversas que engrosan el imaginario común (Ortega Román, 2016). En este sentido, desde el punto de vista social y cultural, la partida o la llegada no son solo desplazamientos físicos, sino también mentales, procesos reestructuradores, de aprendizaje, en los que interviene todo lo que el pensamiento es capaz de recordar y todo lo que la subjetividad es capaz de percibir: “se puede abandonar físicamente un territorio, pero no se pierde la adscripción o referencia simbólica y subjetiva que posee de su lugar de origen” (Reyes Tovar, 2011: 3). También el retorno al lugar de origen y los conflictos derivados desarrolla en la literatura toda una poética a su alrededor, que incluye, también, su negación o banalización (Supiot Ripoll, 2006: 30-41).

El discurso de la emigración en la literatura tiene por lo tanto un amplio espectro de temas y referencias, que proceden no sólo de su propia tradición literaria —como tema específico, me refiero— sino a todo el corpus literario con el que comparte concepto y forma. Este bagaje le permite anclajes sólidos sobre el que entrecruzar y construir contenidos, géneros y actitudes que afectan no sólo a la escritura, sino también a la lectura. A partir de aquí, es preciso diferenciar, puesto que focaliza el tema de manera diferente, entre aquella literatura cuya temática aborda la emigración en tercera persona —literatura sobre la emigración— y la literatura en primera persona, es decir, la contada por sus protagonistas —literatura de la emigración—, por cuanto en este último caso conecta con la propia mentalidad del emigrante, con su modo de ver el texto literario como la única vía de expresión posible. No olvidemos que la segunda mitad del siglo XX conllevó un aumento exponencial de la emigración al sumar dos factores ineludibles: las consecuencias políticas y geográficas de las dos grandes guerras, y las migraciones intercontinentales provocadas por las economías en auge, hecho que origina un

perfil del emigrante interesado en el relato consciente, motivado por la necesidad de difundir su testimonio, y que ha conllevado la necesidad de acuñar nociones como la de literatura ecotópica (Albaladejo, 2011).

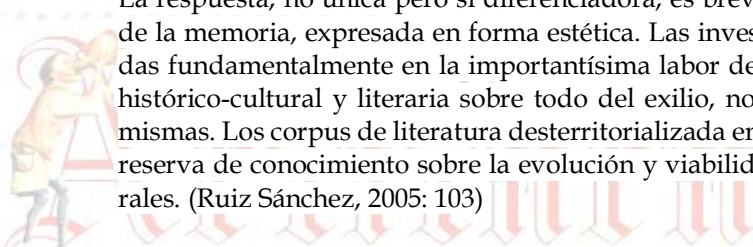
Es fácil advertir entonces cómo la literatura debe ser entendida como una doble vía que permite, por un lado, desde sus estrategias discursivas, un proceso de visualización —permite evidenciar y profundizar— y, por otro, desde sus estrategias lectoras, la colectivización, la puesta en común y la identificación. Se escribe para mostrar y se lee para reconocer —algo intrínseco a cualquier texto literario—, dos dimensiones que en el relato de la emigración contemporánea se convierten en formas de supervivencia y de ruptura contra el olvido. Tal y como explica Ana Ruiz, al hilo de su estudio sobre las revistas y asociaciones surgidas en Alemania: “los primeros textos literarios escritos por los emigrantes nacen como fruto de una imperiosa necesidad de comunicación, en un principio únicamente con otros trabajadores. Las revistas se hacen eco de textos, poemas de emigrantes, sin mucha calidad” (2007: 170). Conforme fueron consolidándose este tipo de actividades, el objetivo pasó a apuntar hacia una promoción de la literatura “como modo de romper el aislamiento en celdas nacionales” y potenciar la conexión intercultural (2007: 173).

No solo hay, por lo tanto, una necesidad de expresar, sino también de establecer e identificar los parámetros que configuran una identidad, a través de la lectura, en un proceso empático de ida y vuelta. Es así como cartas, memorias, diarios o testimonios han permitido materializar un delicado equilibrio entre lo recreado y lo vivido, una realidad literaria (o pseudo-literaria) por naturaleza fronteriza, en la que se hibrida lo privado y su exposición pública, lo personal y lo colectivo, lo real y lo imaginado o recordado. Siguiendo a Túa Blesa, la literatura de la emigración permitiría, como en toda escritura autobiográfica, el doble desplazamiento que contextualiza el mundo a través del texto y su complementario desde el texto al mundo, en lo que él denomina “textimoniar” (2000: 76), iniciándose así una operación mediante la que dar entidad, hacer visible y presente en él lo construido a través del relato. No hemos de olvidar tampoco que la búsqueda de reconocimiento explícito, a través de la introspección, resulta muy usual, por ejemplo, en escrituras entendidas al margen del canon, como ha ocurrido con la escritura femenina a lo largo de la historia.

De forma complementaria, y atendiendo a los estudios realizados en los últimos años sobre la escritura de la emigración, el discurso literario ha permitido la reflexión sobre el propio concepto de migrante, requiriendo una mayor atención al estudio pormenorizado de los textos (Andres-Suárez, Kunz y D’Ors, 2002). Desde nuestro punto de vista, en el contexto de todos los discursos generados alrededor de la emigración, la literatura sería uno más a tener en cuenta, atendiendo a los parámetros de identificación, compromiso o discriminación vigentes en otros textos, en atención a los agentes que lo generan (Bañón Hernández, 2003: 19). Es preciso tener en cuenta, incluso, el potencial de representatividad que las comunidades tradicionalmente migrantes tienen social y políticamente —tal y como ocurre en EEUU con la comunidad hispana y el español como lengua de emigrantes— por lo que cualquier manifestación cultural vinculada a las mismas genera una valoración y una transformación del imaginario existente, evidente por ejemplo en los procesos de reescrituras (Martín Villarreal, 2021). Sin ir más lejos, el enfoque poscolonial considera el tránsito como un proceso inherente al hombre contemporáneo, una especie de “estado” en el que se reescriben los procesos tensionales entre culturas dominantes y periféricas, y, como consecuencia, el concepto mismo de identidad nacional. Es así como la literatura, si se prefiere, las “narrativas” —en la que se engloban relatos que corresponden a una compleja heterogeneidad de discursos—, se convierten en modelos de análisis de lo social y político (Torres Perdigón, 2011: 12).

Es evidente, por lo tanto, la revisión que actualmente se está realizando del discurso de la emigración desde diferentes ámbitos, así como el reconocimiento de la literatura como una de las fuentes esenciales a través de las que fluyen nuevas miradas y planteamientos. En un

contexto de desterritorialización simultáneo a la era de la globalización es importante calibrar el alcance que la literatura tiene no solo como medio expresivo de la colectividad afectada sino también como medio implicado en la visualización del problema desde los parámetros actuales. En este sentido, la literatura se convierte en protección y salvaguarda de un elemento que se convierte en imprescindible:



La respuesta, no única pero sí diferenciadora, es breve pero intensa: la experiencia de la memoria, expresada en forma estética. Las investigaciones realizadas, centradas fundamentalmente en la importantísima labor de recuperación de la memoria histórico-cultural y literaria sobre todo del exilio, no se agotan por lo tanto en sí mismas. Los corpus de literatura desterritorializada en España se han convertido en reserva de conocimiento sobre la evolución y viabilidad de identidades interculturales. (Ruiz Sánchez, 2005: 103)

3. LA MIRADA AL MUNDO DESDE LA LITERATURA DIGITAL. MARÍA MENCÍA Y SU POÉTICA DE LA MULTICULTURALIDAD

De manera general, la literatura digital ha experimentado en estos últimos años una consolidación paradójicamente reforzada por la amplitud con la que es necesario abordar su término. Si bien al comienzo de su andadura parecía obligado diferenciar la literatura digital de otros fenómenos vinculados a la red (Borrás, 2008; Chico Rico, 2009), los estudios actuales han demostrado que, precisamente, la hibridez inherente a la misma ha originado propuestas transversales, multimodales y transmedia que vienen a engrosar la lista de las posibilidades creativas que las nuevas tecnologías están implementando en las artes, en general, y en la literatura en particular. Los proyectos literarios – prefiero hablar de proyectos en tanto responden, por un lado, a creaciones conjuntas de índole plural en su mayoría, y, por otro, a experiencias lectoras que engloban no solo el texto resultante sino todo lo que conlleva la navegación por él– desarrollan líneas convergentes que combinan, en muchos casos, la relectura de la literatura tradicional (sus temas y formas) con la innovación de nuevas propuestas creativas y lectoras.

No podemos olvidar que si hay algo que se subvierte en el contexto digital es la dinámica entre creador/es-texto-lector/es, donde el acercamiento al texto literario se plantea en términos de experiencia. Hay, por lo tanto, un firme distanciamiento del papel y una seria apuesta por el entorno virtual como soporte y modo de expresión, de búsqueda y de experimentación. Los parámetros que rigen cualquier creación digital resultan de la combinación de estética y tecnología, en una poética que implica y complica al lector, que lo hace cómplice y parte de la misma obra. Es una realidad indiscutible que la literatura experimenta cambios sustanciales en el proceso de creación y de lectura, así como en el tejido textual en el que no siempre identificamos claramente los rasgos habituales identificativos de los tipos textuales tradicionales. De manera general, es preciso pensar, además, que los textos están soportados en un doble proceso creativo basado simultáneamente en la programación informática y en la articulación estética. Aunque hay casos en los que estos procesos confluyen en la misma persona, no son pocos los que tienen una doble autoría o una autoría múltiple. También difiere la forma en la que el lector debe interactuar y el grado de participación del mismo en la actividad lectora, una actividad dinámica y en continuo cambio.

Son diversos los lugares donde hemos abordado la naturaleza de la construcción digital tanto desde la poética de la lectura como desde las estrategias retóricas (Morales Sánchez, Martín Villarreal, 2019), en cuanto a construcción que altera o replantea las relaciones tradicionales entre autores y lectores, así como la propia relación del lector con el texto (Morales Sánchez, 2014, 2018a; 2018b; 2019). Es importante comprender cómo muchas experiencias digitales no solo no prescinden de la tradición literaria escrita, sino que parten

explícitamente de la amalgama de sentidos que la literatura tradicional ha asentado en su recorrido, para proponer una nueva relectura a la luz de otros modos de interpretar la literatura escrita. Es en este sentido en el que el contexto digital aporta una nueva dimensión a la naturaleza regeneradora, provocativa e innovadora inherente al hecho literario, ampliando sus posibilidades y su horizonte. Con relación a la combinación de diferentes códigos en las nuevas propuestas, Vicente Luis Mora (2019) puntualiza oportunamente como esta suerte de “expresividad textovisual” —a pesar de no ser nueva en la literatura— no es solo una reformulación de la experiencia creativa, sino que afianza la experiencia lectora con el respaldo del éxito de los nuevos formatos de lectura en la web. Ese pensamiento en imágenes, ahora mucho más extendido por los nuevos hábitos de consumo, influye en los modos de percibir y normalizar el contenido literario como un conjunto expresivo que va más allá de la palabra, al tiempo que la completa y la matiza. De manera paralela, abordar las transformaciones literarias implica hacerlo en el contexto de la comunicación digital en general, teniendo en cuenta todos los parámetros que confluyen en la actualidad, en un marco contextual fácilmente identificable con el marco retórico, por cuanto muchos fenómenos observados en las dinámicas literarias forman parte, en realidad, de otras más generales, ligadas al modo en cómo esta etapa articula sus modos de información, persuasión o información. Desde el sugerente y fecundo concepto de la “comunicación generativa” formulado por Luca Toschi (2011: 15-16), la comunicación se mueve ahora como un “ambiente generativo di conoscenza, di esperienza, di saperi nella misura in cui riesce a far maturare [...] la consapevolezza dell’esistenza di conoscenze ignorate”, convirtiéndose en un ámbito donde converge nuestro horizonte cultural, una energía creativa fuera de control, por descubrir, por interpretar.

Ahora bien, la intencionalidad estética de la literatura hace que sea necesario una atención a la misma. En el conjunto de textos generados con intención o sentido literarios, caben ahora no solo géneros identificables —por semejanza o desemejanza— con estructuras literarias tradicionales, sino también con formatos digitales originados al hilo de los nuevos hábitos comunicativos como blogs, redes o webs, bien sea de forma aislada, bien en combinación de varios. Una vez superada la confrontación inicial y aceptada la realidad de las nuevas dinámicas, el interés en su estudio pasa —entre otras cuestiones— por la identificación de los formatos de edición y lectura (Cordón García, 2018), por la conformación de un canon o su confrontación con él (Escandell, 2017) o por la discusión alrededor de los problemas de salvaguarda y conservación (Rui Torres, 2010), así como la identificación de los rasgos que hacen de la lectura una experiencia estética compleja. Esta visión complementaria de poética y retórica dirige nuestro acercamiento a la obra de María Mencía, *El Poema que cruzó el Atlántico*, no sin antes situarla en el conjunto de la producción de la autora, actualmente uno de los referentes más importantes de la literatura digital femenina en español.

María Mencía desarrolla su actividad investigadora y creativa desde la Universidad de Kingston (Londres, Reino Unido) y se ha convertido en los últimos años en un referente esencial para la literatura digital por la versatilidad y calidad de sus propuestas, que han ido marcando la madurez de su obra y su estilo personal, lo que le ha dado un lugar en las colecciones de referencia mundiales como el primer volumen de la *Electronic Literature Collection* o la Antología ELMCIP de Literatura electrónica europea. Por otra parte, en ella confluyen dos circunstancias que contribuyen a marcar el foco de atención: el multilingüismo de sus obras (De Gregorio, 2019), que incluye una interesante producción en español —en un contexto esencialmente anglosajón— y su condición de pionera, por cuanto pertenece a un nutrido grupo de escritoras (junto con Edith Checa, Dora García, Tina Escaja y Belén Gache, entre otras) que han participado desde los inicios en el desarrollo de la literatura digital.

De hecho, Navas Ocaña (2020: 8-9) ha subrayado oportunamente la importancia de reconocer y hacer visible la contribución de las escritoras a la escritura digital, prestando especial

atención al contexto español e hispanoamericano, así como la necesidad de impulsar estudios críticos que permitan aproximarnos al canon femenino. En esta misma línea, el papel de las mujeres no sólo en la producción sino en la difusión y recepción de la literatura digital ha sido reivindicado por la propia María Mencía, en proyectos como *#WomenTechLit* (2017), y puestos en evidencia a través de antologías sobre autoras digitales como *Mujeres escritoras digitales* (2013). Esta necesidad de dar visibilidad a las obras digitales en español ha sido respaldada asimismo por otras iniciativas en las que se aborda la inclusión de estas obras en los contextos universitarios (Martín Villarreal, 2020; Morales Sánchez, 2020) como contenidos curriculares de cursos específicos de máster y como punto de partida de proyectos de innovación o simplemente investigaciones sobre la lectura digital, evitando la referencia exclusiva al canon masculino (Morales Sánchez, 2018b, 2019). El hecho de incluir estas obras como parte de los análisis teóricos y críticos, no sólo contribuye a una normalización —que no debería ni plantearse y, sin embargo, vuelve a ser necesaria— sino que supone atribuir a su producción una significación, un lugar en el desarrollo de la escritura digital, en la consolidación de tendencias y estilos, tal y como ocurre en realidad.

La obra de María Mencía supone un punto de partida excepcional para observar cómo han ido cambiando las estrategias discursivas en lo digital, al tiempo que ha conseguido conformar su poética propia, su modo específico de explorar en y sobre la literatura. Aunque no es este el lugar para abordar extensamente su obra, si es preciso explicar cómo identificamos en su producción, compuesta por proyectos de diversa naturaleza, dos líneas esenciales de interés, sin que ello signifique que no puedan ser trabajadas de manera transversal en una misma obra, que se han ido desarrollando de manera paulatina. Las primeras obras, de poesía digital, exploran las posibilidades del lenguaje en dimensiones diversas: *Bocas palabreras* (2000), *Otro tipo de lenguaje* (2001) o *Vocaleys* (2001) abordan aspectos como la sonoridad, la representación gráfica de diferentes lenguas, su conexión con la cultura, así como los diferentes patrones de lectura. Este interés por el lenguaje proporciona asimismo otros marcos de exploración como la traducción (*Pájaros cantando canciones de otros pájaros* 2001) o la instalación de sonido y video de *Experimentos de escritura audible* (2004), donde la autora amplía su interés a la representación gráfica y la oralidad, un asunto que trascenderá al lenguaje literario y la lectura en *Autorretrato transitorio* (2012), donde propone al lector un trabajo de lectura en voz alta a partir de sonetos de Garcilaso y Góngora. Esta interesante propuesta presenta a nuestro juicio una serie de capas que, en realidad, exploran y se sumergen en la lectura como proceso intelectual al tiempo que cuestiona el papel del lector como sujeto en conexión con la obra. Solo leyendo en voz alta el texto toma forma, proyectando la imagen del lector conforme la lectura avanza. Sin el lector, por lo tanto, y su compromiso con la obra, la obra no existe. En palabras de su autora,

Consta de tres etapas: la primera basada en el soneto de Garcilaso, hace referencia al paso del tiempo; el segundo, conectado a la noción de Góngora de la muerte inevitable, hace que el texto se desintegre en la etapa final donde el retrato se convierte en datos de programación y alude a la naturaleza transitoria del yo digital / de datos. Así, el proyecto es una respuesta a algunos de los conceptos que surgen de estos sonetos: lo efímero de la vida, las entidades transitorias, la fragilidad, que también son relevantes para nuestra época y el mundo electrónico que habitamos. Cuestiona la experiencia de la lectura; el uso de gramáticas digitales (interactuar y comprometerse con el trabajo); mientras explora los conceptos evocados en los sonetos. (Mencía, 2019)

A partir de 2010, el interés de María Mencía se dirige al plano de la memoria y la recuperación de historias, abriendo paso a otra dimensión de la oralidad como testimonio y

constancia de vida. *Upside Down Chandelier* (2013), basada en las historias dormidas compuestas por las conversaciones de las trabajadoras de la fábrica de tabaco de Košice, proyecta palabras que se suceden en la habitación con sonidos del eslovaco, húngaro y alemán, conformando “el paisaje sonoro hablado alguna vez por las trabajadoras”. Pero es en *Memorias conectadas* (2009-2010) donde se inicia ese recorrido por el que explorar el pasado, el presente y la identidad, a partir de historias contadas y compartidas por refugiados a través de entrevistas, palabras o recuerdos, a modo de testimonios sonoros fracturados que se suceden de forma inmediata, en un instante que no puede ser repetido, solo restablecido por la memoria lectora. En los dos casos, se invita a los espectadores a leer en voz alta – continuando la línea marcada en obras anteriores – implicando al lector en la factura de la obra.

La última línea abordada conforma la esencia de la obra *El poema que cruzó el Atlántico* (2017) –Premio Robert Coover 2018– que, con una presentación multilingüe, aborda los testimonios de los exiliados que protagonizaron el viaje del Winnipeg el 4 de agosto de 1939 desde Trompeloup (Francia) a Valparaíso (Chile). De manera general, por tanto, esta obra consolida la línea de investigación iniciada en los últimos años por María Mencía en el ámbito de la memoria histórica, la exclusión y sus representaciones, con una poética comprometida con acontecimientos culturales y sociales vigentes (su actual colaboración con Claire Taylor en el proyecto de la representación del conflicto colombiano es buena muestra de ello). De ahí que esta obra tenga interés no sólo por su carácter de reescritura, de “reciclaje” –en consonancia con la poética de autora– en el contexto digital, sino por el modo de retomar la temática desde una perspectiva actual, al conectar temáticamente con los planteamientos más recientes que revisan el papel de la literatura con relación a las crisis migratorias, en un momento en el que se viene planteando una nueva revisión del conflicto que hace de la literatura un espacio de recuperación, evidencia y reconocimiento, de salvaguarda y custodia de las historias particulares, contadas, bien por sus protagonistas, bien por los recuerdos de personas cercanas a los mismos.

4. DE LA POÉTICA DE LA MEMORIA A LA RETÓRICA DE LA ORALIDAD: EL POEMA QUE CRUZÓ EL ATLÁNTICO (2017)

Como hemos apuntado con anterioridad, esta obra digital nos reubica en esa literatura del yo que aborda los procesos cognitivos relacionados con la memoria (o con su ausencia), así como con los procesos intelectuales y mentales vinculados a situaciones de conflicto. Desde el punto de vista temático, recupera de lleno un episodio de la emigración española, ofreciéndole al lector una sucesión de planos fragmentados, literarios y metaliterarios, donde se propone una inmersión no solo en las historias que se suceden, sino en la configuración o facturación del texto final. Aclaremos, en este sentido, la oportunidad de hablar de texto como conjunto complejo, resultante, de una estructura que sobrepasa a la palabra en un conjunto de estrategias verbales y audiovisuales propias de la literatura digital. El trabajo resultante sitúa al lector, por otra parte, en diversos niveles discursivos, en los que se intercalan los diferentes “yo” que desfilan dentro y fuera de la narración. Como motivación y origen del proyecto se encuentra la propia implicación de Mencía en la recuperación de la memoria familiar (Francisco Mencía Roy y Cosme Mencía Roy, abuelo y tío abuelo de la autora, fueron dos de los pasajeros), siendo ella misma el primero de esos “yo” que descifran, interpretan, recuperan y reescriben lo olvidado, invitando a los lectores a participar de forma activa en esa reconstrucción de la memoria colectiva de la que paralelamente formamos parte:

El objetivo de esta investigación creativa e interdisciplinar ha sido crear una narrativa poética multilingüe e interactiva: El poema que cruzó el Atlántico (EL POEMA en el menú) y esta página web. El Poema se alimenta de los relatos añadidos en esta página. El enlace entre los relatos aumentará con el número de entradas. La

principal inspiración tiene su origen en una historia personal que está, por un lado, arraigada en los acontecimientos históricos de la Guerra Civil Española, así como en la Memoria Histórica Española y Chilena y, por otro, vinculada a la intervención del poeta chileno Pablo Neruda en la evacuación y en el rescate de 2.200 exiliados españoles de los campos de concentración franceses —entre los que se encontraba mi abuelo— y que en 1939, a bordo de la nave Winnipeg, emprendían un viaje a Valparaíso (Chile). (Mencía, 2017)

Esta historia — más bien conjunto de historias — fragmentada, multilingüe, llena de recuerdos testimoniados por los propios protagonistas o los familiares de estos (de nuevo, la transmisión oral resulta esencial) encuentra en el entorno digital una metáfora formal perfecta, precisamente porque la digitalidad permite reproducir y simular los procesos interrumpidos, los saltos o la fragmentación en el pensamiento y en las acciones y en cómo se conoce o llega a nosotros la historia, en cómo se puede reconstruir a partir de diferentes discursos. Detrás de todo ello, se advierte un fondo complejo, configurado por la narración que la literatura ha ido construyendo en la memoria colectiva: la poética del recuerdo, del olvido, del desarraigo, del retorno. La otra mirada de la emigración, la no oficial, la particular y personal, la que queda en la memoria de las familias (como demuestra el propio blog existente sobre este mismo episodio del Winnipeg) o la que se reconstruye a través de los testimonios orales directos o del recuerdo. Se trata de un recuerdo fragmentado que enlaza o no con la historia oficial y conocida y que se hilvana a partir de una multitud de textos escritos, orales y mentales (estos últimos como forma de aludir a lo recordado y pensado, pero no contado ni transmitido), que da validez a este relato en el que la memoria, siguiendo la metáfora que utiliza Contreras Pérez (2011), se manifiesta por medio de puntadas irregulares, intermitentes y desiguales.

De forma simultánea, otra metáfora, en esta ocasión visual, invita a hacer reflotar, literalmente, del océano que sirve de marco al poema, todos esos testimonios conservados en la memoria y recuperados por la autora. La representación del recorrido trazado por el Winnipeg en una línea en la que aparecen los nombres de los pasajeros del buque sobre un océano sobrecrito con fragmentos y palabras procedentes de noticias vinculadas al acontecimiento refuerza la consciencia que revive la travesía como el acontecimiento excepcional que permitió la supervivencia de sus protagonistas, así como el consiguiente reconocimiento de la labor de Pablo Neruda, quien acometió, sin dudar, esta empresa. La fuerza de todas las metáforas entrelazadas hace que, desde el primer instante en el que el lector se sitúa frente al texto, se vea abocado a un proceso de intensa empatía, de reconocimiento, de identidad, que lo sumerge — una vez más de manera metafórica y real entre lo literario y lo vivido, lo sucedido y lo contado en esa dialéctica de lo fronterizo ficcional — en una experiencia intensa que va más allá de lo que lee y ve. Cabe resaltar el profundo efecto estético que impacta directamente en el lector, en una combinación de movimientos una vez más metáfora del flujo de testimonios (por la apariencia de cantidad), su fluidez (flotabilidad en el agua) y efimeridad (aparición/desaparición-composición/descomposición). Esta dimensión estética y plástica del poema es uno de sus valores más destacables por la conjunción perfecta que logra entre el sentido y la forma, entre lo textual y paratextual, que nos lleva de nuevo a otros recursos audiovisuales y textuales articuladores del sentido paradójico del ejercicio: lo recordado y lo olvidado, lo reconstruido y lo destruido definitivamente.

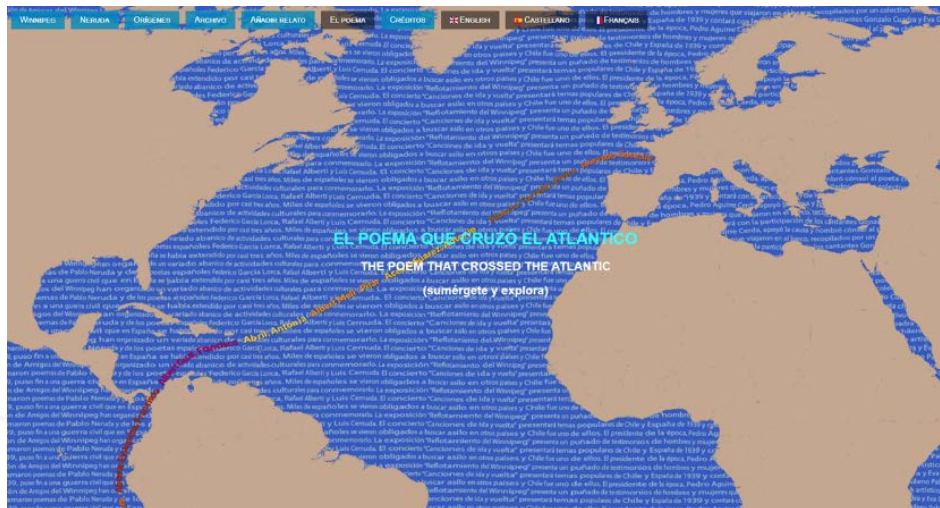


Imagen 1

A esta dimensión poética en la que confluyen las narraciones (o recreaciones) de tantos testimonios de emigrantes y familias de emigrantes que forman parte de la tradición literaria, le complementa otra, de carácter retórico —y por lo tanto, persuasivo— que conecta con el *ethos* (identidad), el *pathos* (afectos) y el *logos* (argumento) discursivo del más puro discurso retórico, dispuestos a modo de estratos en un nuevo diálogo propiciado por las posibilidades que ofrece el contexto digital. De ahí el interés que encierra bajo nuestro punto de vista un acercamiento retórico a la obra, en tanto perspectiva que conecta no solo con los contenidos que se suceden, sino con la disposición de la información y con el modo en cómo el lector puede acceder, por un lado, a la obra y, por otro a los discursos que han formado parte de su construcción formal e intelectual, es decir, al proceso llevado a cabo por la autora técnica e imaginariamente. Esa es la función que salvaguarda la pantalla principal de acceso, al sugerir dos opciones de navegación: la requerida por el poema en particular o la ofrecida por el portal de acceso del que el poema forma parte.



Imagen 2

En tanto propuesta de reescritura, el doble título de la obra y de la web, *El poema que cruzó el Atlántico* y *El Barco de la esperanza*, simbolizan tanto la acción física como emocional que subyacen a las experiencias que encierra el texto, referido, como hemos dicho, a un acontecimiento histórico: el viaje del Winnipeg con la ayuda de Neruda para la supervivencia

de los exiliados españoles. Su sentido metafórico es ya una primera acción para activar el recuerdo como excepcionalidad, como forma de volver a dar vida al pasado. La verbalización del recuerdo supone su no pérdida, su vuelta a la realidad. En el poema, el usuario lee recuerdos de otros, que permanecen sumergidos en el Atlántico y que el mismo rescata literalmente de las aguas; en la web, lee informaciones sobre esos recuerdos y tiene la invitación expresa de recordar los relatos de los que una vez fuera protagonista directo o indirecto, para a través de su narración lanzarlos a las aguas junto con el resto.

El punto de partida de la estructuración de la obra no es sino la reconstrucción de una memoria colectiva e individual en torno a un acontecimiento histórico que produce historias particulares que se superponen (*inventio*). Si atendemos de forma particular a la web, este planteamiento general puede “descomponerse” y explicarse a través de su estructuración desde un mapa conceptual que puede ser abordado desde planteamientos de la retórica del discurso. Por un lado, mezcla no solo las figuras retóricas de carácter compositivo y semántico propias del carácter o intencionalidad estética de los relatos, sino también funciones que tienen que ver con otro tipo de textos expositivos, científico-técnicos y académicos que forman parte del portal: la lista de los exiliados y supervivientes del viaje (enumeraciones), informaciones de la prensa de la época; exposición del marco teórico e histórico del acontecimiento, meta-discursos, comparaciones, justificaciones, localizaciones, preguntas, resúmenes o descripciones de las circunstancias vinculadas.

La estrategia compositiva y a la vez lectora de este texto permite que el lector imagine todos los textos potencialmente vinculados y aquellos que pertenecen sumergidos en el olvido. Este texto supone pues una llamada a la reflexión sobre la configuración de imágenes culturales integrales, en las que se entrecruzan un sinnúmero de discursos.



Imagen 3

De alguna manera, los límites entre lo real y su ficcionalización se entremezclan con el propio estilo fronterizo de los relatos, en parte testimonios verbalizados de nuevo a través del recuerdo. En este sentido, resulta curioso cómo la propia invitación realizada por la autora a colaborar con textos propios conocidos plantea un pacto con el lector –en los términos de Lejeune (1991)– por cuanto sería fácil trasgredir la propuesta ante la posibilidad de incluir textos verosímiles, coherentes con el contexto, pero no vinculados a ningún caso real. Con ello, el ejercicio literario basado en la potencialidad ficcional de la literatura estaría potenciado por las características del entorno digital, estando plenamente justificado y siendo absolutamente lícito, tanto con relación a la naturaleza virtual del contexto como respecto del juego literario. También lo estaría la superposición de planos ficcionales, los avatares (estrategias de ocultación del yo) o la creación de personajes verosímiles. Es así como entraría en escena la dinámica de la reconstrucción, de la reescritura, jugando con los diferentes recursos constitutivos de la *narratio*.

Paralelamente, la estructuración responde a una construcción compleja, donde los elementos constitutivos del discurso se muestran al lector, forjados, a través del texto ya compuesto y aislados, en espacios diferenciados de la web. Es así como podríamos distinguir cada una de las partes de la *dispositio*. Más allá del exordio que supone la explicación de los objetivos de su investigación creativa y sus motivaciones personales, encuadrados en la web bajo la pestaña de “Orígenes”, se pueden encontrar mecanismos de *captatio benevolentiae* en la opción de exploración tanto en el texto creativo como en la página web, lo que puede entenderse como una forma de buscar la predisposición del lector a adentrarse en el texto advirtiéndolo como cómodo, comprensible y cercano. La *narratio* está constituida por el poema en sí, conformado por todas las narraciones intercaladas que parten de un hecho principal que las une: “cómo mi abuelo se convirtió en parte de esta historia y este poema” (Mencía, 2017). Se trata de un relato avalado por una exposición de los hechos creíble, presentada de manera atractiva, hasta el punto de implicar al oyente-lector que debe “buscar”, “pescar”, “sacar a flote” y “oír-leer” los testimonios. Bajo esta dinámica que busca la complicidad del lector, se ofrece todo lo seleccionado y comprobable en el proceso de documentación bajo una forma unívoca, coherente y estética: es el núcleo del discurso, la narración, el conjunto de historias nuclear. El resultado del proceso compositivo y las consecuencias de las pesquisas realizadas constituye la *probatio*, conformada por los textos de Neruda, recortes de periódico, listados de pasajeros o bibliografía. Por último, la invitación a incorporar un relato propio se puede comprender como una suerte de epílogo o *peroratio* en la que la acción del lector se vuelve central para mantener abierto este discurso inacabado.

Una vez conformado el material, el traslado de las ideas halladas en la *inventio* y ordenadas por la *dispositio* da lugar a la fase de *elocutio*: el poema. Tal y como hemos venido manteniendo, la posibilidad de que el lector añada texto, abre asimismo una dimensión de la obra que se configura no como un conjunto de relatos con intencionalidad limitadora, sino como un marco discursivo (marco retórico en su más puro significado) amplio y abierto. Por último, con relación a la *intellectio*, –definida por Chico Rico como la operación retórica de la que depende en gran medida que del proceso surja un texto literario o no literario– se podría considerar que estaría conformada por el conocimiento panorámico y orientador de la causa (Lausberg, 1960), determinando también el *genus* (género) de la misma. Implica un examen o conocimiento sobre la realidad en la que se va a operar. Es, por lo tanto, una operación de naturaleza pragmática y extensional (Chico-Rico, 1989: 53), que muestra lo que el relator quiere mostrar y construir. Lo que permite este tipo de escritura digital es precisamente que el lector acceda tanto al texto como a todo el proceso de construcción que se manifiesta ante sus ojos como aún inacabado, en una transformación continua que él mismo puede procurar y prolongar. De hecho, el lector podría aumentar y completar la obra con cualquier otro discurso planteado desde cualquier perspectiva: social, jurídica, política, literaria o estética, incluso, girar el enfoque o las discusiones derivadas alrededor de la marginalidad, preguntándose por las consecuencias del acontecimiento en perfiles específicos de los emigrantes que protagonizaron el hecho (las mujeres por ejemplo), o por otros discursos paralelos ligados a otras investigaciones derivadas de la experiencia de la lectura.

Cabe intuir por lo dicho hasta el momento que la naturaleza del proyecto y su ejecución no afecta solo al modo en cómo se constituyen los materiales, en su presentación ante el lector, sino también en el proceso de lectura. De manera general, el lector se encuentra inmerso en un proceso complejo en el que, como ocurre con la generalidad de obras digitales, se requiere una nueva reformulación de qué sea la lectura, debiéndolo entender como un procedimiento complejo que pone énfasis en el proceso, acceso y acontecimiento, con la misma fuerza que lo hace con relación a la comunicación literaria (Sánchez Mesa, 2010: 141). Esta lectura reta al lector, lo hace cómplice y lo sumerge en una mezcla de operaciones para las que se requieren

competencias adicionales a las tradicionales, ya descritas con anterioridad en otros acercamientos anteriores (Morales Sánchez, 2019: 199):

- La disponibilidad para abordar la obra desde la dinámica y dialogismo digitales que la generan, entendiendo este último término en el sentido funcional bajtiniano (otredad, exterioridad de una voz respecto a otra, discursividad social),
- la aceptación del papel activo y creativo del lector,
- la asimilación de los distintos tipos de identidad autoral y de sus características específicas (creación individual identificada, creación colectiva identificada, creación colectiva anónima, creación colectiva fragmentada e incompleta a la espera de continuación por el escritor, creación automática, generada por una máquina),
- la interpretación y asimilación de los elementos vinculados a la materialidad del texto, la dinámica dialógica de sus distintos códigos y el género que lo identifica,
- la comprensión de los elementos relacionados con los contenidos (tema, motivo, contexto) relacionados con la historia o idea que se desarrolla conceptualmente,
- la identificación de los significados dependientes de la interacción textual –participación o construcción (en el sentido ergódico identificado por Espen Aarseth) y, estrechamente ligado a ello, la participación en la construcción, reconstrucción, manipulación y ordenación de los elementos textuales y audiovisuales del texto,
- el reconocimiento de los recursos y estrategias establecidas a nivel estilístico y funcional,
- la capacitación para valorar la efectividad estética y emocional de la obra,
- la adaptación de los hábitos lectores en cuanto a forma, lugares y modos de leer,
- la reformulación de un horizonte de expectativas que se desprenda de la linealidad habitual y conocida, para abordar nuevos sentidos o experiencias emocionales de lo estético.

A todo ello debemos añadir otra especificidad ligada a la recepción propia en las obras digitales que es la posibilidad de la recepción plural del discurso, en el sentido de la poliacroasis, tal y como la formula Albaladejo Mayordomo. Este concepto supone la recepción plural del discurso.

En la comunicación retórica, la poliacroasis se produce cuando el discurso oral es recibido e interpretado por diferentes oyentes, siendo así que cada uno de éstos lo interpreta desde sus propias convicciones y posiciones ideológicas, políticas, sociales, psicológicas, éticas y estéticas. (Albaladejo, 2009: 3)

También afirma la posibilidad de introducir este concepto en el estudio de la literatura y, especialmente, en la sección de dicho estudio que se ocupa de la comunicación literaria, tanto de aquella comunicación en la que la obra está situada en un conjunto de procesos de producción, de transmisión y de recepción, integrantes del amplio proceso de comunicación, como de la comunicación que existe en el interior del texto literario (2009: 4). Tal y como sugiere el autor, parece necesario explorar este concepto, pues tiene más aplicabilidad más allá del texto. En el caso de los textos literarios digitales, la poliacroasis supone la interacción de lectores de diversa procedencia, cuyo acercamiento al texto se produce por los motivos más diversos, sin que tenga que estar ligado a la experiencia personal de la emigración. Los lectores, enormemente heterogéneos en sus motivaciones, acceden al texto por su tema, por interés histórico, por su reflexión ideológica o por la recuperación de la memoria de los familiares, entre otras. De alguna forma, ese concepto ligado a la oralidad del discurso revierte en esta obra en muchas oralidades, muchas historias contadas por distintas voces en un conjunto discursivo sólo accesible en su complejidad gracias al soporte digital.

5. CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista del lector, esta obra permite una participación que supone su pronunciamiento inmediato, que, tras elegirlos, lee los relatos que son similares a los recuerdos, textos o historias que sus familiares dejaron en su memoria, o que conoce como acontecimiento histórico. La imagen no es un elemento adicional: es un potenciador de la realidad virtual al sugerir al lector cómo sus propias historias pueden tomar presencia. Para ello, el impacto visual juega asimismo un papel esencial en la persuasión, pues su diseño y ubicación en el texto –entendiendo por texto el conjunto de imágenes, fotografías, elementos en movimiento y texto– utilizan estrategias comunicativas ya familiares para el usuario, muy cercano a los utilizados en la prensa gráfica, la publicidad, o los propios espacios de la red: web, blogs, portales, redes sociales ...etc. Desde el punto de vista conceptual, retoma la tradición oral y escrita plasmada por la literatura en primera persona, por los géneros y la poética de la memoria –vinculada a la construcción social de la misma y de la identidad de un grupo– y los relatos de viaje en su dimensión más homérica: la salvación, la reconstrucción, la liberación o la subsanación. Forma parte asimismo de la experiencia el sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad, heterogénea pero afín emocionalmente o, al menos, la solidaridad y el compromiso formal con parte de nuestra propia historia.

En definitiva, María Mencía consigue con este proyecto multilingüe y multicultural, por una parte, profundizar en la recuperación de la memoria histórica y, por otra, participar en la experiencia del testimonio (por su implicación personal) y hacer partícipe, de forma directa, indirecta o efectiva -en caso de aportar otras historias a la obra- al lector, al que involucra de forma vital y empática. En ese juego propuesto, añadimos para terminar algunas capturas de pantalla (que hemos recortado y ampliado para poder apreciar los textos) de los testimonios –muchos, resultado de la transcripción del relato oral- y fragmentos que, en distintos idiomas, están recogidos en la obra:



Imagen 4

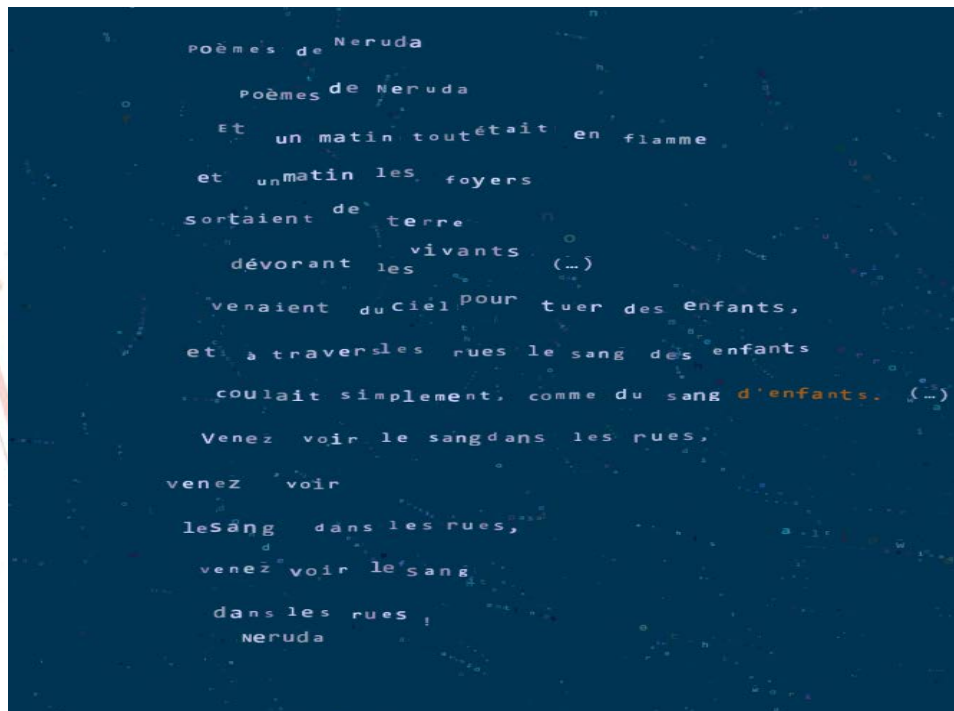


Imagen 5

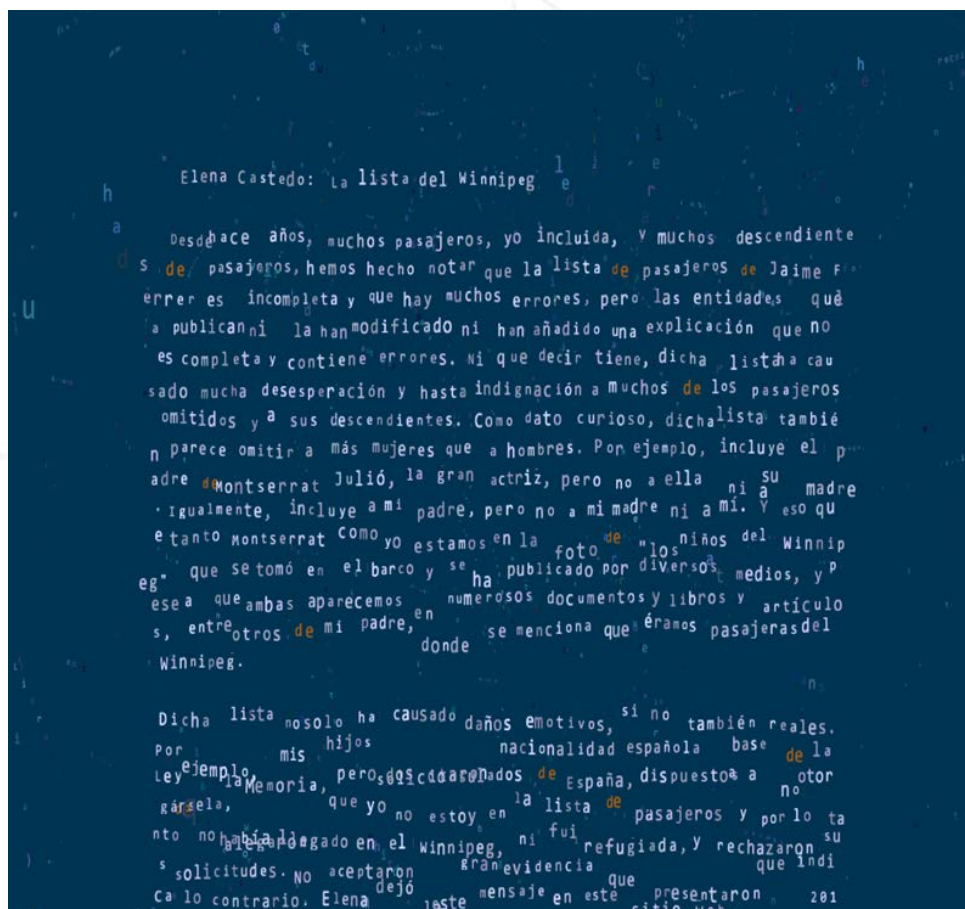


Imagen 6



Una objeción, que es la lista de pasajeros del Winnipeg que ha sido publicado y que ha causado enorme turbulencia. La publicó originalmente en un momento con mucho mérito, con los escasos documentos de los que se tiene conocimiento entonces, por lo que, inevitablemente, contiene muchas omisiones, errores en los nombres y hasta lista de pasajeros. Como no ha habido otra, esa lista imperfecta y por fuerza defectuosa se ha reproducido, publicado en diversos sitios por distintos medios, consultado y distribuido extensamente como si fuera "oficial" que no lo es ni mucho menos.

Desde hace años, muchos pasajeros, yo incluida, y muchos descendientes de pasajeros, hemos hecho notar que la lista es incompleta y que ha causado muchos errores, pero las entidades que la publican ni la han modificado ni han añadido una explicación que no es completa y contiene errores. Ni que decir tiene, dicha lista ha causado mucha desesperación y ha causado indignación a muchos de los pasajeros omitidos y a sus descendientes. Como dato curioso, dicha lista también parece omitir a más mujeres que a hombres. Por ejemplo, incluye al padre de Montserrat Juliá y a su hija, pero no a ella ni a su madre. Igualmente, incluye a mi padre, pero no a mi madre ni a mí. Y eso que tanto Montserrat como yo aparecimos en la foto de "los niños del Winnipeg" que se tomó en el barco cuando se publicó por diversos medios, y pese a que ambas aparecemos en numerosos documentos y libros y artículos, entre otros de mi padre, donde se menciona que éramos pasajeros del Winnipeg.

Esta lista no solo ha causado daños emotivos, si no también reales. Por ejemplo, mis hijos solicitaron nacionalidad española a base de la ley de la Memoria, pero dos Consulados de España, dispuestos a otorgársela, alegaron que yo no estoy en la lista de pasajeros y por lo tanto no he llegado en el Winnipeg, ni fui refugiada, rechazaron sus solicitudes. No sé si fuera poco, un señor publicó dicha lista en un blog con el título: "Esta es la lista completa de los pasajeros del Winnipeg." Este es uno de los muchos comentarios:

Sosario Miranda commented on Miguel Millán's post in EL BAR DE LA ESPERANZA WINNIPEG

Imagen 7

Neruda's Second Cycle of His Poetic Work

Moving away from his introspective beginnings, the second cycle of Neruda's poetry was more oriented towards a deep social consciousness. By the mid-1920s, Chilean society had changed remarkably, affecting the way the poet perceived the world in which he lived. As he later acknowledged in his memoirs, Neruda was then aware of the return of thousands of unemployed workers from salty deserts to the capital, of the fight led by Luis Amiljo Recabarren, of the popular and student demands, as well as the unshakeable reign of the oligarchy. Without wanting to erase all traces of love, life, joy or sadness from his poems, Neruda nevertheless recognized that it was "impossible to completely purge the streets and leave no place for it in my poems." (Confieso that Neruda vivido, 1979, 76). In addition to these social circumstances, the introduction of politics into his life and work was also motivated by his first diplomatic career started in 1927, when he was appointed consul of Chile in Burma, this is what allowed him to get in touch with the world and to focus on social justice. In 1927, he published in Spain a book written during his travels through the East and Europe, which eventually became one of his major works: Residence on Earth.

Paulo Neruda's literary and poetic creativity has earned him the recognition of his peers and critics. In 1965, he has received the title of Doctor Honoris Causa at Oxford University. In 1945, he received the National Prize for Literature and, in 1971, the Nobel Prize for Literature, becoming the sixth Spanish-speaking writer and the third Latin American writer to receive this distinction.

Imagen 8

Bibliografía

- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (2011) "Sobre la literatura ectópica", en Adrian Bieniec, Szilvia Lengl, Sandrine Okou, Natalia Shchylhlebka (eds.), *Rem tene, verba sequentur! Gelebte Interkulturalität. Festschrift zum 65. Geburtstag des Wissenschaftlers und Dichters Carmine/Gino Chiellino*, Dresden, Thelem, pp. 141-153.
- (2009) "La poliacrosis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural", *Castilla: Estudios de literatura*, 0, pp. 1-26.
- ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, Marco KUNZ e Inés D'ORS (2002) *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Verbum.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio (2002) *Discurso e inmigración: propuesta para el análisis de un debate social*, Murcia, Universidad de Murcia.
- BLESA, Túa (2000) "Textimoniar", *Prosopopeya* 2, pp. 75-91.
- BORRÁS, Laura (2008) "Lit[art]ure: la literatura en tiempos de Internet", *Quimera: revista de literatura* 290, pp. 26-29.
- CHICO-RICO, Francisco (2009) "Texto y textualidad analógicos vs. texto y textualidad digitales", *Crisis analógica, futuro digital: actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, Barcelona, Meddia, cultura i comunicació, web, <http://hdl.handle.net/10045/27413> (02/11/2021).
- (1989) "La intellectio: notas sobre una sexta operación retórica", *Castilla, Estudios de Literatura* 14, pp. 47-55.
- CONTRERAS PÉREZ, Francisco (2011) "Hilvanar la memoria: los orígenes de la emigración contemporánea en Andalucía", en Susana Alba Monteserín, *La memoria de la emigración fuentes históricas, centros y archivos para el estudio de los flujos migratorios españoles*, Vigo, Grupo España Exterior, pp. 109-129.
- CORDÓN GARCÍA, José Antonio (2018) "Libros electrónicos y lectura digital: los escenarios del cambio", *Palabra Clave (La Plata)* 7.2, e044. <https://doi.org/10.24215/18539912e044> (02/11/2021)
- DE GREGORIO ROBLEDO, Yolanda (2019) "Electronic Literature and Displacement. The Case of *The Poem that Crossed the Atlantic* by María Mencía", Texto inédito presentado en el Congreso "Narratives of Displacement" International Conference, 26 de octubre 2019, St Anne College, Universidad de Oxford.
- ESCANDELL MONTIEL, Daniel (2017) "Prado sin Ríos: espacios en el canon metaliterario de la narrativa de la memoria Prado", *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos* 21, pp. 5-24. <https://doi.org/10.24197/ogigia.21.2017.5-24> (05/11/2021)
- Guerra civil y sus víctimas.*
<http://victimasguerracivilespaniola.blogspot.com/search/label/Listado%20Winnipeg>
(05/11/2021)
- LAUSBERG, Heinrich (1960) *Handbuch der literarischen Rhetorik*, Múnich, Max Hueber Verlag.
- LEJEUNE, Philippe (1991) "El pacto autobiográfico", *Suplementos Anthropos* 29, pp. 47-61 (Traducción de Á. Loureiro del primer capítulo de *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975, pp. 13-46).
- MARTÍN VILLARREAL, Juan Pedro (2021) "Mi casa es la frontera: la reescritura mítica como proceso identitario en las narrativas migrantes", en Juan Pedro Martín Villarreal y Marta García Caba, eds., *Frontera sur. Voces y relatos en los márgenes*, Gijón, Trea.

- (2020) “Enseñar literatura digital y memoria histórica en el aula ELE a partir de *El poema que cruzó el Atlántico* (2019) de María Mencía”, *MATLIT: Materialidades Da Literatura* 8.1, pp. 149-66, https://doi.org/10.14195/2182-8830_8-1_8 (02/11/2021).
- MENCÍA, María (2019) “Transient Self-Portrait”, https://www.mariamencia.com/pages/transientself_portrait.html, (02/11/2021).
- ed. (2017) *#WomenTechLit*, West Virginia University Press.
- (2017) *El poema que cruzó el Atlántico*, <http://winnipeg.mariamencia.com/?lang=es#winnipeg>, (02/11/2021).
- MORA, Vicente Luis (2019) “Entre estética y literatura: metodologías para leer el continuo textovisual de las obras literarias en la era digital”, *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 3, pp. 456-480.
<https://doi.org/10.15366/actionova2019.3.019>, (02/11/2021).
- MORALES SÁNCHEZ, María Isabel (2020) “La profesionalización en el contexto universitario. Formación, literatura y lectoescritura en la era en la era digital”, en Elsa Margarita Ramírez Leiva, coord., *La formación de lectores más allá del campo disciplinar*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, pp. 195-214
- (2019) “Inmersiones lectoras. Literatura y lectura digital”, en José Antonio Cordon García, coord., *Libro, lectores y lectura digital. Metodologías humanísticas en la era digital*, Alicante, Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, pp. 181-200.
- (2018a) “Leer literatura en la era digital”, *Palabra Clave* (La Plata) 7.2, e049. <https://doi.org/10.24215/18539912e049>.
- (2018b) “Lectores en suspense: una aproximación a las estrategias discursivas de la intriga en la narración digital”, en M^a Victoria Utrera Torremocha, coord., *Pensamiento, ficción e intriga literaria en la narrativa contemporánea*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 151-187.
- (2014) “Enredos digitales. Los retos del lector ante la lectura y la escritura literarias en la red”, en Mar Campos Fernández-Fígares y Eloy Martos Núñez, *Cartografías lectoras y otros estudios de lectura. La lectura en las universidades públicas andaluzas*, Madrid, Marcial Pons, pp. 177-187
- MORALES SÁNCHEZ, María Isabel y Juan Pedro MARTÍN VILLARREAL (2019) “Double-click Rhetoric: Rhetorical Strategies of Communication in the Digital Context”, *Res Rhetorica* 6, pp. 1-16. <https://doi.org/10.29107/rr2019.1.1>. (05/11/2021)
- NAVAS OCAÑA, Isabel (2020) “Las escritoras en el canon de la literatura digital en español”, *Studia Neophilologica* 92.3, pp. 337-360, <https://doi.org/10.1080/00393274.2020.1730235>, (02/11/2021).
- ORTEGA ROMÁN, Juan José (2006) “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, *Revista de Filología Románica*, anejo IV, pp. 207-232.
- REYES TOVAR, Miriam (2011) “La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración”, *Revista geográfica de América Central* 2, pp. 1-13.
- RUIZ SÁNCHEZ, Ana (2007) “La memoria literaria de la emigración: el surgimiento de los primeros textos de origen español (1964-1989)”, *Iberoamericana. América Latina - España - Portuga* 7.26, pp. 167-182.
- (2005) “Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización”, *Migraciones y Exilios* 6, pp. 101-112.

- SÁNCHEZ MESA, Domingo (2010) "Entre colonos e inmigrantes. Nuevos límites de la literatura comparada en la cibercultura" en Monserrat Cots Vicente y Alberto Monegal (coords.) *Actas del XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1, Barcelona, Universidad Pompeu Frabra/ SELGYC, pp. 135-146.
- SUPIOT RIPOLL, Alberto (2016) "Volver, volver, volver...hacia una tipología del retorno en la literatura occidental", en Francisco M. Mariño y María de la O Oliva Herrer (coords.) *El viaje concluido. Poética del regreso*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, pp. 13-41.
- TORRES, Rui (2010) "Conservación y diseminación de literatura electrónica, el caso del Archivo de Ciberliteratura en lengua portuguesa", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 14, pp. 281-298.
- TORRES PERDIGÓN, Andrea (2011) "Migraciones y territorios literarios", *Amerika: mémoires, identités, territoires*, 5, <https://doi.org/10.4000/amerika.2674> (04/11/2021)
- TOSCHI, Luca (2011) *La comunicazione generativa*, Milano, Apogeo.

Revista de lenguas y literaturas
ibéricas y latinoamericanas